



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

"EL GENERAL DE LOS HOMBRES LIBRES".

Trayectoria y legado de Augusto Nicolás Calderón Sandino.

David Vaquerín Cofreces

Tutora. M^a Luisa Martínez de Salinas

Curso: 2016-2017.

“EL GENERAL DE LOS HOMBRES LIBRES”.

Trayectoria y legado de Augusto Nicolás Calderón Sandino

Resumen.

A finales del siglo XIX nació Augusto Nicolás Calderón Sandino en Niquinohomo, Nicaragua, un país rural sin apenas industrialización, con una agricultura exportadora de monocultivo, bajo un gobierno oligarca conservador y sometido a la política exterior estadounidense. Su proyecto vital se basó en dos premisas: expulsar a los marines de Nicaragua -y por extensión de Centroamérica- y recuperar la soberanía nacional. Lideró una guerrilla que se mantuvo activa desde finales de los años veinte hasta la retirada de los marines de Nicaragua en 1933. En 1934 murió asesinado por la Guardia Nacional.

Palabras clave: Centroamérica, Sandino, Siglo XX, marines, Guardia Nacional.

“THE GENERAL OF THE FREE MEN”

Development and Legacy of Augusto Nicolás Calderón Sandino

Abstract.

Augusto Nicolás Calderón Sandino was born at the end of the 19th century in Niquinohomo, Nicaragua, a rural, hardly industrialized, monoculture exporting country, which was under the government of a conservative oligarchy subject to the United States' foreign policy. His vital project was focused on two premises: expelling the Marines from Nicaragua- and by extension from all Central America- and recovering the national sovereignty. He led a guerrilla group which kept on active from the end of the twenties to the retreat of the Marines from Nicaragua in 1933. He died in 1934 assassinated by the National Guard.

Key words: Central America, Sandino, 20th century, Marines, National Guard.

ÍNDICE:

1. Introducción.	
1.1. Presentación y justificación	4
1.2. Objetivos y fuentes.....	5
2. Contexto histórico: Nicaragua en el transito del siglo XIX al siglo XX	
2.1. Bases económicas. La importancia del café.....	6
2.2. Historia sociopolítica.....	9
3. Augusto Nicolás Calderón Sandino.	
3.1. Rasgos biográficos.....	16
3.2. La lucha antiimperialista: La guerra constitucionalista y el nacimiento de Sandino como caudillo militar.....	19
3.3. Planteamientos militares: del enfrentamiento a la guerrilla.....	22
3.4. Conversaciones con el gobierno. Camino de la paz.....	30
3.5. La muerte de Sandino. Legado y Revolución.....	32
4. Conclusiones.....	34
5. Bibliografía.....	36

1. INTRODUCCIÓN*

1.1 PRESENTACIÓN Y JUSTIFICACIÓN

En el presente trabajo he tratado de estudiar la figura de Augusto Nicolás Calderón Sandino, el General de los Hombres Libres, su lucha contra el imperialismo americano y su visión de una Iberoamérica soberana. Es un trabajo fundamentalmente biográfico en el que se analiza su trayectoria vital, desde su nacimiento hasta su asesinato. Al mismo tiempo y como no podía ser de otra manera, he tratado de plantear el contexto histórico de la Nicaragua en la que vivió el líder guerrillero y la influencia que ejerció sobre él su país y la que él mismo ha tenido en la nación.

Por lo que se refiere a las razones que me han llevado a tratar este tema, me parece un asunto bastante interesante, ya que me permitiría tener una visión más amplia de los procesos revolucionarios y guerrilleros que se desataron en Centroamérica desde finales del XIX y principios del XX. También me ha permitido una aproximación a los efectos de la política exterior norteamericana con respecto a sus vecinos del sur, una política intervencionista basada en el apoyo y mantenimiento de gobiernos clientelares que favoreciesen la inversión y a las empresas estadounidenses. Esta política tuvo como efectos principales la instauración en los países afectados de regímenes oligárquicos que se perpetuaron a costa de elecciones fraudulentas, favorecieron el mantenimiento de economías dependientes, normalmente de monocultivo, caracterizadas por la escasa industrialización y desigual redistribución de la riqueza, además de por una sociedad eminentemente rural.

1.2 OBJETIVOS Y FUENTES

Los objetivos que me he propuesto cumplir con la realización de este trabajo son varios. En primer lugar, reflejar la realidad de un país como Nicaragua, a veces tan olvidado, pero tan importante en su entorno, en el que ya desde la época colonial obtuvo relevancia por su situación estratégica en el control del Caribe, su riqueza natural y el proyecto de un canal interoceánico. En segundo lugar, me interesaba conocer la figura de Sandino y entender cómo un hombre sencillo hizo frente al ejército mejor dotado y adiestrado de su continente. En

* El método de cita que he seguido en el presente trabajo es el de Naveg@mérica, Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas.

tercer lugar, me resultó muy interesante el planteamiento bélico y la utilización del sistema de guerrillas, cuya efectividad se convirtió en un ejemplo global.

En cuanto a las fuentes que he usado, he tratado de que fuesen diversas. Para analizar la figura de Sandino me he basado en fuentes primarias, como la entrevista de Ramón Belaustegigoitia de 1933 y el libro de Sergio Ramírez, "*Sandino. Pensamiento político*", que hace una recopilación de documentación contemporánea a Sandino, que va desde sus cartas personales a los comunicados oficiales del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua (EDSNN). Además, he utilizado también biografías, artículos, manuales, ensayos y otros documentos de diversa índole.

2. CONTEXTO HISTÓRICO: NICARAGUA EN EL TRÁNSITO DEL SIGLO XIX AL SIGLO XX.

Nicaragua es una república situada en Centroamérica. Limita con Honduras al norte y con Costa Rica al sur, el océano Pacífico en el este y el mar Caribe en el oeste. Su situación geográfica le lleva a participar en todos los procesos históricos, políticos, culturales y económicos de ese ámbito desde su independencia.

2.1 BASES ECONÓMICAS. LA IMPORTANCIA DEL CAFÉ

A pesar de estar en Centroamérica, Nicaragua no experimentó la fiebre de la caficultura tan tempranamente como lo hicieron otras naciones de la zona como Costa Rica o Guatemala, en las que a principios de los setenta del XIX el café representaba el 90% y 51% del valor total de las exportaciones respectivamente¹. Nicaragua, por el contrario, tenía una base económica agropecuaria más diversificada, destinada al abastecimiento del mercado interno y a la exportación a Centroamérica, con lo que la producción cafetalera de la época no tendrá un peso tan alto en la economía nacional como en los países fronterizos, pero no por ello dejará de incrementar su producción

El valor cada vez mayor de la economía cafetalera en Centroamérica conllevó una dependencia de los países del istmo del valor internacional del café. Las fluctuaciones del precio y el devenir del mercado internacional no solo influyeron en los ingresos estatales y en las balanzas de pagos, sino que provocaron crisis políticas y tensión social. La producción bananera constituirá el segundo pilar básico en el que se apoyaron las economías centroamericanas, extendido en Nicaragua a principios del XX durante la administración de José Santos Zelaya.

La expansión la agricultura cafetalera en Nicaragua fue tardía. En 1871 constituía tan solo un 9% en el valor total de las exportaciones, dominadas por productos mineros, artesanales y agrícolas. Sin embargo, en las dos décadas siguientes se produjo un incremento exponencial en la producción, de tal forma que en 1890 el valor del café en las exportaciones nacionales constituía el 70% sobre el total, valor que bajará en las décadas siguientes manteniéndose entre el 45% y el 65%². A finales del siglo XIX el café era el producto básico

¹ ACUÑA ORTEGA, Víctor Hugo (ed.): *Historia general de Centroamérica. Las Repúblicas agroexportadoras*. Madrid, Siruela, 1993, p. 19.

² *Ibidem* p. 29.

de la economía nicaragüense, seguido por el banano, que nunca llegó a tener la importancia que tuvo en otros países como Honduras. La exportación de los productos mencionados se complementó con otros tradicionales como la caña de azúcar, añil o hule. Las principales zonas productoras fueron las de tradición colonial española: Granada y León, al ser las mejor estructuradas, las más dinamizadas y las mejor comunicadas con la costa, con el interior y entre sí³. Managua comenzó a incrementar su protagonismo y participación en el devenir nacional a finales del siglo XIX y principios del XX. Esta oligarquía cafetalera terrateniente controló el gobierno hasta la revolución liberal de 1890.

Al mismo tiempo las exportaciones de los productos de la economía de monocultivo centroamericanos sufrieron también un cambio de dirección. Mientras que en la segunda mitad del XIX el destino principal fue Inglaterra, a partir de 1880 lo será Estados Unidos, tanto en exportaciones como en productos importados. La apertura de mercados que facilitó el liberalismo trajo consigo la entrada de bienes y capital extranjeros, el incremento de la agricultura latifundista de monocultivo destinada a una mayor producción y a la exportación. Por el contrario, supuso el debilitamiento de las manufacturas locales, con lo que la industrialización fue prácticamente inexistente.

La expansión del café representó para Nicaragua el desarrollo de las principales ciudades del país, como la capital Managua y las históricas Granada y León. Otras ciudades se desarrollaron como centros comerciales por ser puntos estratégicos en el transporte de mercancías como, Jinotega y Matagalpa. Igualmente, la expansión del café se tradujo en la fundación de nuevos núcleos de población de carácter rural cerca de las explotaciones y la revitalización de otros ya existentes, que acogían a la masa de campesinos que trabajaban en las plantaciones⁴.

La caficultura necesitaba de tierra en grandes extensiones y mano de obra concentrada para su desarrollo y su producción⁵. Estos intereses chocaban con la distribución de la propiedad de la tierra. Los sucesivos gobiernos conservadores impulsaron la agricultura de monocultivo concediendo y roturando tierras en detrimento de las comunidades locales, los

³ RAMÍREZ, Sergio (ed.): *Augusto César Sandino. Pensamiento político*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988, p.10.

⁴ ACUÑA ORTEGA, Víctor Hugo (ed.): *Historia general de Centroamérica. Las Repúblicas agroexportadoras*. Madrid, Siruela, 1993, p. 55.

⁵ RAMÍREZ, Sergio (ed.): *Augusto César Sandino. Pensamiento político*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988, p.13.

núcleos rurales y las propiedades indígenas. Ejemplo de esta práctica fue la Ley Agraria de 1877 del conservador Pedro Joaquín Chamorro, que afectaba a las tierras y baldíos comunales e indígenas que se usaban para mantener la ganadería de carácter local. Esta tierra comunal fue sometida a gran presión conforme avanzó la expansión del café en las décadas siguientes⁶.

En cuanto a la tierra en “manos muertas”, de titularidad eclesiástica, no fue hasta la llegada al gobierno de José Santos Zelaya en 1893 cuando se empezaron a plantear las primeras expropiaciones. El ambicioso programa liberal de Zelaya buscó impulsar la producción agrícola agroexportadora, esencialmente del café y el banano, productos que habían demostrado su rentabilidad en las naciones vecinas pero que tuvo un resultado muy limitado por varias razones, entre las que destacan la tardanza en las reformas, la oposición interna a las mismas en especial de los conservadores, la Iglesia y con ella, parte del pueblo, y por la intervención estadounidense que derrocó a Zelaya en 1909, desmantelando todo su proyecto⁷.

En cuanto a la plantación bananera, no fue tan significativa como en Honduras. En 1885 comenzó a producir en la zona la empresa BlueFields Steamship Company, que será absorbida junto con todas sus propiedades por la United Fruit Company en 1899, convirtiéndose en la principal productora y exportadora bananera en Nicaragua. La explotación bananera se caracterizó por grandes plantaciones en manos privadas extranjeras, normalmente la United Fruit Company, que contrasta con las explotaciones cafetaleras, en manos de la oligarquía nacional. Estas plantaciones se convirtieron en pequeños estados autónomos, con sus leyes, sus asentamientos y sus propias fuerzas del orden al margen del estado.⁸

El desarrollo de la agricultura agroexportadora, cafetera y bananera, trajo consigo la inversión y la adquisición de tierra para su explotación, pero también empresas destinadas a la integración del territorio y al transporte de mercancías. El impulso definitivo del ferrocarril se produjo en Nicaragua al amparo de la producción bananera y de las concesiones de tierras, permisos de extensión de red ferroviaria, exención de impuestos, etc. del gobierno nicaragüense a compañías extranjeras. La inversión que realizaron, en especial de la United

⁶ ACUÑA ORTEGA, Víctor Hugo (ed.): *Historia general de Centroamérica. Las Repúblicas agroexportadoras*. Madrid, Siruela, 1993, p. 64.

⁷ *Ibidem*, p. 59.

⁸ RAMÍREZ, Sergio (ed.): *Augusto César Sandino. Pensamiento político*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988, p.14.

Fruit Company, pasó de ser de 1 millón de dólares en 1908 a 17,3 millones en el año 1929⁹. Aunque siempre estuvo por debajo del café, en 1932, con la United Fruit Company a pleno rendimiento el banano llegó a representar el 49% del valor de las exportaciones en Nicaragua.

2.2 HISTORIA SOCIOPOLÍTICA.

La oligarquía conservadora se consolidó en el gobierno nicaragüense desde el fracaso de la Rebelión de los Filibusteros en 1858. La victoria y la posterior Constitución de 1858 fortaleció al gobierno conservador, formado por la oligarquía de León y Granada, que se fue turnando de forma pacífica con representantes de los terratenientes, asegurando de esta manera la salvaguarda de los intereses de los latifundistas. La fiebre del café en los años setenta será aprovechada por los grandes propietarios, que vieron en este producto una oportunidad para aumentar la rentabilidad de sus tierras, los beneficios y con ello, la compra de propiedades para ampliar sus explotaciones.

El gobierno del conservador Pedro Joaquín Chamorro (1875-1879) fue uno de los mejores ejemplos de dicha tendencia. Así, para asegurarse mano de obra agrícola cuando más se requería, especialmente en tiempos de cosecha, se promulgaron leyes contra la vagancia, cancelación de deudas contraídas por los campesinos, se pusieron en venta tierras comunales e indígenas, se creó una institución característica del campo nicaragüense que tuvo gran trascendencia: los jueces de la agricultura, con el objetivo de agilizar los reclutamientos forzosos de trabajadores, se estableció un sistema de pago de deudas a través del trabajo¹⁰, etc. Por otra parte, Chamorro trató de integrar y comunicar el territorio y configurar a Managua como centro de la producción cafetalera y sede del gobierno¹¹. El siguiente presidente, Joaquín Zavala (1879-1883) incrementó las coerciones a los pequeños campesinos propietarios, aceleró el proceso de expropiación de las tierras comunales y procedió al reclutamiento de mano de obra indígena para la construcción del ferrocarril, la línea telegráfica, etc.

⁹ ACUÑA ORTEGA, Víctor Hugo (ed.): *Historia general de Centroamérica. Las Repúblicas agroexportadoras*. Madrid, Siruela, 1993, p.138.

¹⁰ VIVES, Pedro A.: *Augusto César Sandino*. Madrid, Historia 16, 1986, p. 9.

¹¹ ACUÑA ORTEGA, Víctor Hugo (ed.): *Historia general de Centroamérica. Las Repúblicas agroexportadoras*. Madrid, Siruela, 1993, p. 195.

Los sucesivos gobiernos conservadores gestionaron el país sin oposición respaldados por el poder ejecutivo, pero siempre con la resistencia de los pequeños propietarios.

A pesar de la estabilidad que pareció existir en la Nicaragua conservadora, durante el gobierno de Zavala la resistencia campesina dejó de ser pasiva para organizarse de forma activa mediante un levantamiento, la Guerra de las Comunidades, también conocida como “La Guerra Olvidada”. Al grito de “¡Muera quien gobierna!”, un sector de los indígenas de la región de Matagalpa que era el grupo más castigado con las leyes de expropiación de tierras y trabajos forzados, se alzó contra el gobierno. La rebelión, que duró poco menos de un año, consiguió expandirse por León y El Sauce, concentrándose en las zonas montañosas y atacando a las guarniciones militares. Finalmente, la insurrección fue aplastada brutalmente por el ejército conservador. A pesar de la derrota, de las bajas indígenas -unas 7000- y de la posterior represión, el descontento campesino ante las políticas agroexportadoras de los gobiernos conservadores siguió aumentando y la represión posterior no hizo más que acrecentar la tensión entre el mundo rural y la oligarquía cafetalera¹². Por último, es en este periodo cuando surgieron los primeros proyectos para construir un canal interoceánico. En 1884 se firmó el tratado Freylingshusen-Zavala que garantizaba a EEUU los derechos de construcción del canal a cambio de un préstamo de 4 millones, cancelado en 1888 por un fallo favorable del gobierno norteamericano¹³.

En la etapa de Adán Cárdenas (1883-1887), se trató de iniciar un proceso de desamortización y se obligó a la Iglesia a vender sus tierras incultas, no sin oposición. Además, se promovió el crédito bancario y la inversión, creando el primer banco nacional, el Banco de Nicaragua, con capital británico.

En cuanto a la caficultura, su pujanza y los beneficios que aportaba tanto a los terratenientes como a la balanza comercial nicaragüense llevó al gobierno a acelerar la privatización de la tierra mediante la organización del Registro Público de la Propiedad, que afectó a las tierras de las comunidades indígenas, pero no a las eclesiásticas.

El general Evaristo Carazo (1887-1889), sucesor de Adán Cárdenas, autorizó a su vez la creación de la Compañía Marítima del Canal con capital estadounidense. Su sucesor Roberto Sacasa, miembro de la oligarquía leonesa al igual que Carazo, puso en evidencia el

¹² VIVES, Pedro A: *Augusto César Sandino*. Madrid, Historia 16, 1986, p. 9.

¹³ ACUÑA ORTEGA, Víctor Hugo (ed.): *Historia general de Centroamérica. Las Repúblicas agroexportadoras*. Madrid, Siruela, 1993, p. 196.

debilitamiento del pacto oligárquico en el poder, en el que los grandes terratenientes de Managua se enfrentaron con la tradicional oligarquía de Granada y León, forjando nuevas alianzas. Su gobierno se verá interrumpido por la Revolución Liberal de 1893 que protagonizó José Santos Zelaya.

El periodo que vivió Nicaragua con Zelaya en el gobierno se caracterizó por la expansión del liberalismo y la puesta en marcha de un proyecto constitucional liberal que culminó con la promulgación de la Constitución de 1893, “La Libérrima”. La impronta del liberalismo político, tan tardío en Nicaragua, se dejó ver en la separación entre Iglesia y Estado, la garantía de educación laica gratuita, el establecimiento de los derechos fundamentales como el de propiedad privada, libertad o seguridad, la organización de un sistema unicameral además de la eliminación de la reelección presidencial. Se buscaba modernizar el país sobre la base de una centralización política y administrativa.¹⁴

La constitución quedó suspendida y restringidas las libertades individuales rápidamente debido a la ocupación británica de Corinto, en el departamento de Chinandega, al norte del país en 1895, al noroeste del país por el impago de deudas. El gobierno de Zelaya reforzó el poder ejecutivo y el presidente comenzó a arrogarse competencia. Este proceso culminó con el establecimiento de la dictadura personalista de Zelaya, reforzada con una nueva Constitución, la de 1905. Para acabar con la oposición se aplicó la Ley de Orden Público lo que provocó levantamientos que se iniciaron en León (1896) y se mantuvo un estado de guerra civil hasta la caída del régimen liberal en 1910.

En cuanto a política interior y el desarrollo, José Santos Zelaya continuó en la línea de los que le precedieron incentivando los monopolios, potenciando y mejorando las vías de comunicación para la integración del territorio, la concesión a empresas extranjeras de la explotación de recursos naturales estratégicos como la minería, etc. El café, que debió ser el gran baluarte económico del régimen de Zelaya fue perdiendo progresivamente importancia en favor de la producción minera, la madera y el banano. La pérdida de importancia del café en la balanza comercial nicaragüense provocó el descenso de poder e influencia de los terratenientes oligarcas de la zona cafetalera de Managua.

En lo que respecta al proyecto del canal interoceánico, el principal escollo que encontró la administración de Zelaya fue la presencia inglesa en la costa atlántica de la

¹⁴ *Ibidem* p. 206.

Mosquitia donde se había establecido un protectorado inglés. El problema británico acabó desencadenando una acción militar que se saldó con el éxito de la expulsión inglesa de Bluefields y el control por parte de Nicaragua de una zona de gran riqueza natural que pasó a ser controlada y explotada por empresas de capitalización estadounidense, como la United Fruit Company. y un importante puerto exportador, además de conseguir vía libre para la construcción del canal.¹⁵

Los sucesivos éxitos liberales en la modernización del estado y en la conquista de la soberanía nacional fueron lastrados sistemáticamente por las concesiones de explotación a empresas extranjeras, que provocaron que los sectores estratégicos y la inversión total estuviesen casi por completo en manos norteamericanas. La dependencia de capital extranjero se reveló como un problema cuando José Santos Zelaya se negó a conceder la extraterritorialidad del futuro canal si Estados Unidos se decidía a construirlo, lo que provocó que estos se decantasen por llevar a cabo el proyecto en Panamá en 1903 donde sí se les otorgaba soberanía en torno al mismo.

El régimen zelayista perdió entonces su gran proyecto económico-comercial. Para sanear su hacienda, continuó con la política de concesiones, que aprovecharon los EEUU para hacerse con el control total del sector minero. Por otro lado, el sector cafetalero, en el que se apoyó Zelaya para subir al poder, perdió peso en favor del sector ganadero de Granada, que, junto a las empresas e inversiones norteamericanas, formaron un bloque de oposición política al dictador.

La tensión estalló en la denominada Revolución de Octubre que se inició en la zona de Bluefields bajo el liderazgo del general Emiliano Chamorro. Los insurrectos conservadores contaron con el apoyo financiero y político estadounidense además del militar ya que tropas norteamericanas desembarcaron en la costa de Nicaragua para garantizar la defensa de sus inversiones en el país. La intervención militar estadounidense en 1909 provocó que el debilitado Zelaya entregase el poder a José E. Madriz, quien tampoco consiguió controlar la situación. El gobierno de Madriz terminó en 1910 y de inmediato se firmaron los Pactos Dawson, que establecían una administración provisional nombrada por una Asamblea Constituyente bajo control conservador hasta la convocatoria de elecciones generales, en las que triunfaron el liberal José Estrada como presidente y representante de los intereses

¹⁵ *Ibidem* p. 207.

estadounidenses y de la oligarquía conservadora y Adolfo Díaz, como vicepresidente. No obstante, el poder de facto recayó en los conservadores, que boicotearon la administración de Estrada hasta su destitución en 1911. Comenzó de esta forma la presidencia de Adolfo Díaz que se prolongó desde 1911 a 1916. La presidencia de Díaz desmontó por completo el proyecto liberal de Zelaya. Además, se creó la Comisión Mixta de Reclamos para indemnizar a las empresas y compensar económicamente a los terratenientes damnificados por el régimen anterior. Durante su presidencia se vio incrementada a su vez la tutela y la dependencia nicaragüenses del capital norteamericano. Para mantener la inversión y para poder pagar los préstamos, Estados Unidos pasó a supervisar las rentas comerciales, aduanas, banca, ferrocarriles, etc. Nicaragua se convirtió así en uno de los estados títere de la recién inaugurada “diplomacia del dólar” que, combinada con el intervencionismo militar o “Big Stick”, salvaguardó los intereses norteamericanos frente a gobiernos díscolos, marcando la pauta en las relaciones de Centroamérica con EEUU hasta los años treinta del siglo XX¹⁶. Como ejemplo de este proceso, en 1919 las actividades comerciales estadounidenses suponían el 80% de la inversión total en Nicaragua.¹⁷

El aumento de la dependencia económica, la presión de Estados Unidos por el pago de las deudas, la crisis económica y la inestabilidad se tradujeron en un levantamiento militar de los liberales leoneses dirigida por Luis Mena y Joaquín Zeledón en 1912. Los Estados Unidos auxiliaron al gobierno de Díaz y enviaron tropas para sofocar con éxito el levantamiento. Este ejército permaneció en Nicaragua durante dos décadas. Por otra parte consiguieron la firma del tratado Chamorro-Wietzel, que otorgaba el derecho exclusivo a Estados Unidos de la construcción del canal interoceánico.

El siguiente en ocupar la presidencia fue el general Emiliano Chamorro (1917-1921), que llegó al poder tras unas elecciones fraudulentas. Con él y más tarde con Manuel Chamorro (1921-1923) Estados Unidos se aseguró la salvaguarda de sus intereses financieros en la región al contar con gobiernos conservadores afines. La presencia de los marines, que se

¹⁶ RAMÍREZ, Sergio (ed.): *Augusto César Sandino. Pensamiento político*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988, p.15.

¹⁷ACUÑA ORTEGA, Víctor Hugo (ed.): *Historia general de Centroamérica. Las Repúblicas agroexportadoras*. Madrid, Siruela, 1993, p. 208.

prolongó hasta la Guerra Constitucionalista, sustentó a los sucesivos y familiares gobiernos conservadores¹⁸.

La oposición por el contrario trató de organizarse en un frente común, agrupando a zelayistas, liberales y conservadores disidentes, pero no consiguieron tomar el poder en las urnas. La tensión entre los gobiernos conservadores y la oposición, que ya empezaba a ser identificada como nacionalista, estalló con la firma del tratado Bryan-Chamorro, que concedía a EEUU plenos poderes en la construcción y gestión del canal y de las tierras necesarias para ese cometido, lo que supuso la enajenación de la soberanía nacional. A cambio los Estados Unidos pagaron la irrisoria cantidad de tres millones de dólares.

En 1923 murió Manuel Chamorro y la presidencia pasó a Bartolomé Martínez. Con él se abrió una nueva línea política no tan concesiva con Norteamérica, pero del mismo corte conservador. Nacionalizó el Banco de Nicaragua, saneó las deudas contraídas con EEUU y buscó una alianza con el bloque liberal para conformar un frente de oposición contra la oligarquía granadina. Esta coalición triunfó en las elecciones de 1925 en las que llegó a la presidencia el conservador Carlos Solórzano y a la vicepresidencia el liberal Juan Bautista Sacasa. El débil gobierno de Solórzano fue derrocado a finales de ese mismo año por Emiliano Chamorro, que se hizo proclamar presidente por el Congreso Nacional. Sin embargo, no contó con el apoyo estadounidense ya que años antes se había firmado el Tratado de Paz y Amistad con los países centroamericanos por el cual no podían dar cobertura política ni militar a un gobierno originado en un golpe de estado.

La constitución establecía que, en caso de vacante en la presidencia, sería el vicepresidente, en este caso el liberal Sacasa, quien se ocuparía del gobierno. Chamorro no renunció a la presidencia y se produjo un levantamiento del bloque de oposición encabezado por Sacasa contra el gobierno de los oligarcas conservadores que lideraba Chamorro. Este conflicto es lo que se conoce en la historiografía como Guerra Constitucionalista. Tratando de mediar entre los contendientes, Estados Unidos consiguió la renuncia de Chamorro y apoyó al ya conocido Adolfo Díaz en la presidencia del gobierno, ofreciendo a Sacasa la vicepresidencia, sin éxito. El apoyo de México al bando liberal hizo que Norteamérica entrase en el conflicto en favor de Díaz y en diciembre de 1926 desembarcaron y sitiaron a las fuerzas de Sacasa en Puerto Cabezas, conquistaron la costa del Pacífico e hicieron una demostración

¹⁸ RAMÍREZ Sergio (ed.): *Augusto César Sandino. Pensamiento político*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988, p.16.

de fuerza arrasando Chinandega el 9 de enero de 1927. Sin embargo, el ejército constitucionalista no dio muestras de capitulación. El riesgo de que la guerra civil se alargase llevó al presidente estadounidense Calvin Coolidge a encargar a Henry Stimson las negociaciones de la paz. Stimson acordó con Moncada el fin de la guerra, el mantenimiento de Díaz en el poder hasta la celebración de unas elecciones pactadas en 1928, además de mantener a los marines en la nación. Moncada aceptó, repartiendo puestos del gobierno y de la administración entre los constitucionalistas que interpretan esta capitulación como una victoria. Todos lo aceptaron así, excepto Augusto Calderón Sandino.¹⁹

¹⁹ Ibidem pp 17-19.

3. AUGUSTO NICOLÁS CALDERÓN SANDINO.

3.1 RASGOS BIOGRÁFICOS:

Augusto Nicolás Calderón Sandino nació el 18 de mayo de 1895 en la pequeña localidad de Niquinohomo en el departamento de Masaya. Su madre, Margarita Calderón, era una campesina de origen humilde que trabajaba al servicio del que fue su padre, Gregorio Sandino, ladino -terratiente- de la localidad²⁰. Los primeros años de vida los pasó con su madre, una infancia simple y humilde que finalizó bruscamente cuando con 9 años de edad su madre fue detenida y encarcelada por impago de sus deudas. Augusto Nicolás tuvo que acompañar a su madre durante su presidio, donde permaneció en condiciones lamentables que le marcarían de por vida, en especial el aborto que sufrió su madre durante este presidio. A pesar de que su madre sobrevivió, este sería un hecho que Sandino recordaría siempre²¹.

A los 11 años pasó al cuidado de su padre, que le reconoció como hijo propio y lo acogió en su casa. Su condición de hijo bastardo, pues Gregorio Sandino estaba casado con América Tiffer, le llevó a ocupar un lugar secundario en la casa trabajando en el servicio doméstico. No obstante, mantuvo muy buena relación con los hijos del matrimonio y particularmente con Sócrates. Su infancia transcurrió como la de cualquier niño de su clase social, entre travesuras, plantíos, recolecciones del café... Una vida sencilla, campesina, humilde. También participo con su padre en la distribución del cereal de la familia. Aunque no tuvo educación superior, su padre le proporcionó una educación básica que combinaba con sus tareas, para posteriormente aprender sobre mecánica, finanzas básicas, comercio... A los 13 años, su padre le envió al colegio de Granada a continuar su formación²².

La Nicaragua que conoció y en la que creció Augusto Nicolás era un país complejo, tal y como se ha reflejado en el apartado anterior. Nicaragua se incorporó a la ola de la caficultura agroexportadora en Centroamérica en la década de los 70 del siglo XIX y a finales del mismo el café ya tenía un gran peso a nivel nacional. Sandino nació en un periodo conservador, caracterizado por el fomento del sector cafetero en manos de la oligarquía gobernante que roturaba tierras y ampliaba las explotaciones en detrimento de los municipios y de los indígenas, además de contar con mano de obra abundante gracias a las “leyes contra

²⁰ VIVES, Pedro A: *Augusto César Sandino*. Madrid, Historia 16, 1986, pp 6.

²¹ *Ibidem* p.10.

la vagancia” y el pago de deudas con trabajo, de las que será víctima Margarita Calderón. Durante su infancia, Nicaragua experimentó la revolución liberal de José Santos Zelaya y su abrupto final por una sublevación militar de la oligarquía conservadora pro-estadounidense defensora a ultranza de los valores tradicionales, costumbres, linajes, pureza de sangre y resortes de control social²³.

La intervención de EEUU en apoyo de la oligarquía conservadora permitió la instalación, tras la caída de Zelaya en 1909 con la revolución de Estrada desde Bluefields, de gobiernos clientelares sometidos al interés norteamericano. Sandino contempló cómo su país emprendió una política de concesiones masivas a empresas estadounidenses, en muchos casos cediendo la propia soberanía nacional. El máximo exponente será la firma del tratado Bryan-Chamorro, grabado a fuego en su mente, que supuso la concesión del derecho de la construcción del canal interoceánico por 99 años, el establecimiento de bases militares en el golfo de Fonseca y la concesión de las islas Maíz a perpetuidad, a cambio de 3 millones de dólares destinados a sanear las deudas estatales²⁴.

Durante su niñez, Sandino también vivió la llamada “Guerra olvidada” o “Guerra de las Comunidades” y la represión de los insurgentes en Matagalpa. La derrota y la humillación del general insurgente Joaquín Zeledón, cuyo cadáver fue expuesto públicamente para disuadir los conatos de revolución, fue una imagen que le acompañaría siempre. Además, la intervención estadounidense de 1912 a petición del presidente Díaz para controlar la situación llevó a adopción de una política de concesiones a multinacionales estadounidenses, además de la presencia de los marines, lo cual creó en Sandino el desprecio más hondo por el imperialismo americano.

En 1920, en un lance de honor hirió a Dagoberto Rivas y huyó de Niquinohomo. Comenzó un recorrido por las repúblicas de Centroamérica que le llevó a conocerlas de cerca y a comprobar los resultados de la intervención estadounidense. Desde Bluefields partió a Honduras, donde trabajó en La Ceiba, en la Honduras Sugar and Distilling Company, con lo que vio de primera mano el sistema de trabajo de las empresas norteamericanas en la explotación de la agricultura tropical centroamericana. Las inversiones americanas en el banano habían provocado ya dos intervenciones de los marines, en 1909 y 1911 y en los tres años que pasó en el puerto tropical de La Ceiba se estuvo organizando la de 1924.

²³Ibidem, p.14.

²⁴Ibidem, p.16.

En 1923 partió a Guatemala, primero a Puerto Barrios en la zona de las Antillas y luego a Quiriguá, donde trabajó para la United Fruit Co.

En 1923 recaló en México y trabajó en la petrolera South Pensilvania Oil Co. en Tampico y en Minería Durango e Hidalgo. En Veracruz estuvo meses empleado en una casa de comercio hasta que volvió finalmente a Nicaragua. El trabajo en la industria petrolífera de Tampico (Veracruz) durante tres años, de 1923 a 1926 le permitió adquirir una formación y acercarse al mundo sindicalista y a los movimientos obreros de tendencias reformistas y revolucionarias, que fueron cruciales más tarde cuando emprendió su lucha en Nicaragua²⁵. Sandino llegó a Tampico cuando esa “faja de oro” mexicana estaba en declive y se habían deteriorado las relaciones de las compañías petroleras estadounidenses con el gobierno y con la población. La tensión no amainó durante el gobierno de Plutarco Elías Calles que en 1925 aprobó la Ley del Petróleo que obligaba a las compañías a obtener del gobierno concesiones confirmatorias. Antes de salir de México definitivamente, Sandino trabajó también en Cerro Azul, donde tomó contacto con ideologías de corte obrero, comunista y especialmente anarquista, versiones del agrarismo etc.²⁶ Los años que pasó en México fueron complicados, caracterizados por la lucha obrera, las huelgas, la tensión provocada por el paro, la violencia y los asesinatos.

Durante su estancia en México, no fue ajeno a lo que ocurría en su país natal, dado que la prensa mexicana informó constantemente de la situación nicaragüense y de la presencia de los marines en sus fronteras. A los ojos de la opinión pública mexicana, el pueblo nicaragüense se había plegado ante el poder norteamericano en una etapa en la que en México se estaba reivindicando su soberanía e independencia de Estados Unidos. Uno de sus compañeros de trabajo dijo: “*¡Qué se va a ir usted, mano! ¡Todos ustedes los nicaragüenses no son más que unos vendepatrias!*”²⁷, frase que marcará un antes y un después en Sandino, que llevó su lucha hasta las últimas consecuencias para reivindicar a su pueblo.

²⁵Ibidem, pp. 19-20.

²⁶Ibidem, pp. 24-25.

²⁷Ibidem, p. 31.

3.2 LUCHA ANTIIMPERIALISTA: LA GUERRA CONSTITUCIONALISTA Y EL NACIMIENTO DE SANDINO COMO CAUDILLO MILITAR.

En junio de 1926 regresó a su Nicaragua natal. Consiguió trabajo en la mina de San Albino, al norte del país que era propiedad estadounidense. Sus compañeros y amigos de San Albino fueron sus primeros camaradas en batalla. Con sus ahorros compró unos fusiles a unos traficantes y organizó su primera escuadra de soldados con intención de incorporarse a las filas constitucionalistas²⁸. La Guerra Constitucionalista fue entendida por Sandino como la reconquista de la soberanía nacional y la expulsión de los norteamericanos de Nicaragua.

En noviembre del 1926 Sandino y sus hombres atacaron El Jicaro, pero su falta absoluta de preparación y organización provocaron su derrota. Sin embargo, lejos de darse por vencido, acudió a reunirse con Moncada, líder militar de los constitucionalistas, solicitándole armas y hombres para controlar la zona montañosa de las Segovias. Ante la negativa del general Moncada en Río Grande, Sandino marchó en busca de Sacasa. Cuando llegó a Puerto Cabezas estaba rodeado por tropas gubernamentales. Sacasa rindió la posición y se procedió al desarme de las tropas, con la buena suerte para Sandino que muchas de ellas se lanzaron al agua. Sandino las recogió y con ellas armó a sus hombres. Con las armas y municiones conseguidas de esta peculiar forma, regresó a las Segovias, a su base en el cerro de El Chipote desde donde organizaría a sus hombres y sus movimientos²⁹.

Ya en la zona de las Segovias, cosechó éxitos militares en San Juan de Segovia, Yapuca, y en marzo de 1927 toma Jinotega y el cerro de El Común, lo que hizo que aumentase su fama y sus efectivos. Estos éxitos contrastaron con las derrotas de otros generales, que ya fuese por mala fortuna o por incompetencia, perdían posiciones, hombres y moral a ritmo alarmante, lo que complicó la situación: mientras Sandino se volcaba en el avance, los generales Castro Wassmer, Lopez Irias o Parajón buscaron la capitulación rápida y las mejores condiciones para sí³⁰. En mayo de ese mismo año se produjo la rendición del líder militar de la Guerra Constitucionalista, el general Moncada. Henry Stimson, enviado por EEUU para negociar la paz, ofreció a Moncada la presidencia en los siguientes comicios, además de licenciar a sus soldados y promocionar a los mandos a cargos en la administración, entre los que se encontraba Sandino. A cambio, se pidió la desmovilización del ejército

²⁸ RAMÍREZ Sergio (ed.): *Augusto César Sandino. Pensamiento político*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988, p.22.

²⁹Ibidem, p. 23.

³⁰ VIVES, Pedro A: *Augusto César Sandino*. Madrid, Historia 16, 1986, p. 43.

constitucionalista, el respeto al tratado Bryan-Chamorro y la creación de una” Guardia Nacional profesional y apolítica”³¹

Mientras Moncada aceptaba la paz estadounidense, Sandino no capituló. Licenció a los hombres que no quisieron seguirle y el resto se dirigió a la ciudad de Jinotega, donde comunicó a todos los departamentos de Nicaragua por medio del telégrafo que continuaba con la lucha, entendida ahora como una guerra por la soberanía nacional y contra el imperialismo estadounidense en vez de una confrontación entre facciones. El final de este documento refleja el nuevo camino que tomó el general del pueblo: *“a entregar mis armas en caso de que todos lo hagan. Yo me haré morir con los pocos que me acompañan porque es preferible morir como rebeldes a vivir como esclavos”*³². Mayo de 1927 fue relevante también en lo personal, ya que contrajo matrimonio con Blanca Arauz el día 18. El 21 partió con sus hombres hacia el norte, hacia Yucapuca³³, hacia la zona montañosa de Las Segovias. El 23 de mayo, el ejército estadounidense y las tropas de Moncada, ocupan Jinotega. Sandino se negó a rendirse, despreciando la autoridad del general Moncada. El lenguaje del que comenzaba a ser llamado general de los hombres libres fue claro: *“no se por que quiere usted ordenarme ahora”, “parece que tenía celos de mí”, “ahora quiero que venga a desarmarme”* o *“yo no me vendo ni me rindo: tienen que vencerme”*³⁴. Estos desafíos significaron dos cosas: por una parte, el prestigio y fama de Sandino se conocían en toda Nicaragua y el hecho de que no capitulase hizo que el gobierno, junto con los constitucionalistas caer en el descrédito. Por otra parte, el ejército estadounidense focalizó sus esfuerzos en detener a Sandino y a su ejército, a quienes consideraban bandidos. El 5 de junio, tropas estadounidenses ocuparon San Rafael del Norte, pero no encontraron a Sandino, que se había desplazado hacia el Jícaro.

A principios de julio ocurrieron dos hechos significativos. En primer lugar, el presidente Coolidge nombró a McCoy presidente de Consejo Nacional de Elecciones de Nicaragua, además de enviar refuerzos al ejército estadounidense para dar caza a Sandino, quien por entonces dio a conocer su primer manifiesto político. Los puntos sobre los que se estructuró este comunicado fueron: el ant imperialismo estadounidense, la traición de la oligarquía nicaragüense al pueblo y al propio país, la venta de la soberanía nacional a

³¹Ibidem, p. 45.

³²Ibidem, p. 47.

³³ RAMÍREZ, Sergio (ed.): *Augusto César Sandino. Pensamiento político*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988, p. 25.

³⁴ VIVES, Pedro A: *Augusto César Sandino*. Madrid, Historia 16, 1986, p. 52.

Norteamérica, la incompetencia militar de Moncada y la construcción del futuro canal, Sobre el Canal especificó que, siendo necesario, no sólo EEUU tendría la inversión y el monopolio del mismo, sino que la mitad de las acciones del canal debían pertenecer a Latinoamérica y la otra mitad al resto del mundo. A parte de estos puntos, Sandino planteó en este manifiesto que la revolución liberal no había claudicado con Moncada, sino que continuaba. El lenguaje del documento no es rebuscado sino claro y directo; está dirigido al pueblo, con el que Sandino conecta.

“Hace diez y siete años Adolfo Díaz y Emiliano Chamorro dejaron de ser Nicaragüense, porque la ambición ató el derecho de su nacionalidad [...] la ingratitud y la defensa de sus hijos, que no hacen un esfuerzo sobrehumano por para libertarla ya de las garras de la monstruosa águila de pico encorvado y ensangrentado con la sangre de nicaragüenses, mientras en el Campo de Marte flota la bandera más asesina de los pueblos débiles y enemiga de nuestra Raza e idioma,

*La civilización exige que se abra el Canal de Nicaragua, pero que se haga con capital de todo el mundo y no solo exclusivamente de Norteamérica, pues por lo menos la mitad del valor de construcción deberá ser con capital de la América Latina[...]*³⁵.

La primera ofensiva que realizó Sandino fue sobre El Ocotal, el 16 de julio de 1927. La sorpresa y la propaganda antiestadounidense que realizaron previamente sus hombres a los nicaragüenses de la zona dio sus frutos, ya que el ataque fue un auténtico éxito, consiguiendo que los marines se replegaran y atrincheraran en un edificio. Rápidamente retiró a sus tropas, de manera que cuando la aviación americana bombardeó la localidad y los alrededores buscando desarticular a las fuerzas de Sandino, estas ya estaban lejos. Las consecuencias de este bombardeo fueron muy variadas. Por un lado, la mayoría de víctimas fueron civiles inocentes, lo que empeoró la ya deteriorada imagen de los norteamericanos en Nicaragua. Sandino por su parte descartó por completo la batalla en campo abierto ante la superioridad del ejército norteamericano en recursos y armamento. Por otro lado, las reacciones internacionales no se hicieron esperar: desde los estados americanos se ensalzó la figura de Sandino y se condenó la actuación estadounidense. desde el propio senado estadounidense se criticó la actuación, aunque sin consecuencias para el general Feland, máxima autoridad de las tropas estadounidenses en Nicaragua.

Sandino retiró a sus hombres a su centro de operaciones situado en las montañas de las Segovias: El Chipote. Desde allí replanteó su estrategia, adoptando el sistema de guerra de

³⁵ RAMIREZ Sergio (ed.): *Augusto César Sandino. Pensamiento político*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988, p.45.

guerrillas por primera vez en Latinoamérica. En base a esta nueva estrategia fundó formalmente a sus fuerzas como Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua o EDSNN el 2 de septiembre de ese mismo año. El texto fundacional se divide en catorce puntos, en los que especifica sus objetivos y su modo de acción. Así se afirmó que el EDSNN se compondría de voluntarios liberales nicaragüenses y de indo-hispánicos dispuestos a defender la libertad de Nicaragua bajo la única autoridad de Sandino³⁶. Con este documento se desvinculó de la autoridad de Moncada.

“La Institución Militar de las Fuerzas Defensoras del Derecho Nacional de Nicaragua se compone de liberales, voluntarios nicaragüenses y de latinoamericanos que deseen unirse a nuestro ejército dispuestos a defender con su sangre la Libertad de Nicaragua [...] reconocen como jefe supremo al general Augusto César Sandino [...] desconoce en absoluto todo acto, orden o disposición que emane del traidor y usurpador Adolfo Díaz, así como de los invasores a la Patria [...] la defensa de nuestra Soberanía y al mantenimiento de los derechos del Partido Liberal, los cuales fueron violados por el tráfuga y traidor José María Moncada...”³⁷

3.3 PLANTEAMIENTOS MILITARES. DEL ENFRENTAMIENTO A LA GUERRILLA.

Dado sus limitados recursos en armas, hombres, municiones y pertrechos, Sandino desestimó cualquier opción de ocupar y mantener una zona. Por el contrario, optó por causar el mayor daño posible al ejército estadounidense con el menor número de bajas posible en su bando. Esta reducción de sus aspiraciones se basó en la superioridad militar estadounidense frente a cualquier ejército regular, ampliamente demostrada en la Guerra Constitucionalista y en el bombardeo de El Ocotal. En campo abierto no tenía ninguna posibilidad, como tampoco la tenía a la hora de defender una plaza ante el fuego de los marines.

El plan era tan simple como efectivo: atacar por sorpresa a las columnas de soldados estadounidenses en la selva o en un lugar apartado, causar el mayor número de bajas posibles al enemigo en el menor tiempo posible y retirarse en silencio a un punto previamente acordado. Además de ser una estrategia muy efectiva, ya que un ejército regular difícilmente puede hacer frente a una guerra de guerrillas, las bajas estadounidenses proporcionaban a las Fuerzas de Sandino armas de mejor calidad o municiones, entre otros.

³⁶ DELGADO MARTÍN, J: “Con Sandino en Nicaragua” en *Hispanoamérica como protagonista. II Jornadas de la Historia Burgos y América*, Burgos, 1992, p. 116.

³⁷RAMÍREZ Sergio (ed.): *Augusto César Sandino. Pensamiento político*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988 p.60.

Los soldados del EDSNN compaginaron su “servicio” militar con sus tareas civiles. La mayoría de ellos eran de clase popular, campesinos especialmente, pero también artesanos, comerciantes... Esto supuso una enorme ventaja, ya que todo movimiento militar estadounidense era debidamente comunicado al Chipote, centro de operaciones de Sandino, lo que le permitía siempre adelantarse, prevenir a sus tropas y tender emboscadas. Sus victorias, su carisma y su conexión con la clase trabajadora le hicieron ganar popularidad, ayudas (información, alimentos...) y voluntarios en sus filas.

El ejército norteamericano no contribuyó a mejorar su imagen pública, de hecho, la empeoraron. Conforme sus soldados morían en emboscadas comenzaron a presionar e interrogar a la población rural acerca de la situación de El Chipote y de Sandino. La indefinición fue la tónica general, aunque en muchas ocasiones las indicaciones les conducían directamente a emboscadas. Las Segovias se convirtieron en una tumba para los marines. Destacó la labor de los niños o “coro de ángeles” que acompañaban en las emboscadas y hacían ruido para que, de esa forma, los americanos no pudieran calcular las fuerzas que les atacaban.

El EDSNN conectó rápidamente con otros movimientos nacionalistas de América Latina, especialmente en México, convirtiéndose en un referente en la lucha contra el imperialismo estadounidense.

El ejército estadounidense localizó el cuartel general del EDSNN en octubre de 1927 y en noviembre comenzó la ofensiva. A pesar de conocer la situación, el camino hasta el cuartel general de Sandino estuvo plagado de trampas y emboscadas, lo que supuso graves pérdidas en el ejército estadounidense. Además, el esfuerzo por acabar con la guerrilla sandinista fue en vano, ya que Sandino, antes de que comenzase el ataque sobre el cerro en enero de 1928, retiró a sus hombres y puso señuelos simulando guerrilleros apostados en trincheras, lo que ralentizó a los marines. Por aquel entonces se estaba celebrando la VI Conferencia Panamericana en la Habana, el 16 de enero.

Otro rasgo destacable de la estrategia de Sandino fue su carácter internacional. Coincidiendo con el ataque al cerro de El Chipote se celebró un congreso panamericano en La Habana. Tanto el presidente Coolidge como su representante en la VI Conferencia Panamericana Charles E. Hughes trataron por todos los medios de evitar tratar el tema del intervencionismo. A pesar de todo, Sandino consiguió hacer llegar un telegrama a esta

conferencia desde su cuartel general, llamando a revolución contra el imperialismo norteamericano, lo cual provocó un intenso debate. desde la administración estadounidense defendieron la legitimidad de las intervenciones en base a proteger las vidas y las propiedades de los estadounidenses. Sin embargo, el rechazo a estas prácticas por parte de la comunidad iberoamericana era evidente, en especial desde las intervenciones en Haití, Nicaragua y el conflicto por la extracción petrolera en México. De hecho, desde las propias filas norteamericanas se empezaba a criticar el intervencionismo. la crítica más sonada tanto por crudeza como por relevancia del autor la escribió Franklin D. Roosevelt en 1928 en el *Wall Street Journal*, en el que acusaba a la administración de Coolidge y a la anterior de Harding de llevar a cabo una estrategia intervencionista deshonesto y sin pruebas³⁸.

Mientras tanto, en Nicaragua Sandino dio un nuevo giro a su lucha. Si empezó luchando por la legitimidad del gobierno de Sacasa, la figura del liberal se había ido diluyendo en sus planteamientos. Hacia el 20 de enero de 1928 Sandino entiende su lucha como una lucha de los nicaragüenses por recuperar su soberanía nacional frente a la ocupación norteamericana y al gobierno títere de Díaz. Así lo expuso en una carta al contralmirante Sellers, quien pedía su rendición.

*“Ni crea que la lucha tiene como origen o base la revolución pasado; hoy es del pueblo nicaragüense en general que lucha por arrojar la invasión extranjera en mi país [...]. La única manera de poner fin a esta lucha, es el retiro inmediato de las fuerzas invasoras de nuestro territorio...”*³⁹

Sandino se presenta en consonancia con las corrientes antiimperialistas que habían surgido en toda Iberoamérica, pero especialmente en Centroamérica. Se puede definir como un nacionalismo populista antiimperialista de evidente raíz popular. El testimonio que mejor refleja este cambio de rumbo en la figura del caudillo fue el reportaje de Carleton Beals. En él, Sandino incidió particularmente en el tratado Bryan-Chamorro y en lo que significó para su país: la venta de lo que él consideraba que les pertenecía por derecho por una cantidad irrisoria gracias a un gobierno cómplice que había traicionado al pueblo.

“Se nos han robado nuestros derechos sobre el canal. Teóricamente se nos pagaron tres millones de dólares. Nicaragua o mas bien los bandidos que controlaban el gobierno en esa época con ayuda de Washington [...] Mejor hubiera sido que cada nicaragüense recibiera una galleta y una sardina. Personalmente yo desearía que el canal fuese construido por una compañía privada, reteniendo el gobierno nicaragüense parte de las acciones en cambio de los

³⁸VIVES, Pedro A: *Augusto César Sandino*. Madrid, Historia 16, 1986 p. 65.

³⁹ RAMÍREZ Sergio (ed.): *Augusto César Sandino. Pensamiento político*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988 p.129.

derechos heridos, a fin de que tuviéramos una entrada con lo que pudiéramos construir ferrocarril, escuelas [...]. De otro modo los dieciocho años de intervención americana en Nicaragua no ha n hecho más que hundir al país... ”⁴⁰

Poco antes de esta entrevista, el 28 de febrero, una columna del EDSNN emboscó a los marines en la conocida como batalla de Bramadero, que se saldó con la mayor derrota estadounidense hasta el momento, una gran cantidad de bajas y un importante botín. A imagen de los norteamericanos Sandino tras el Bramadero pasó a ser un guerrillero y no un bandido. Los enfrentamientos continuaron y con cada escaramuza Sandino ganaba más popularidad. En el plano internacional, los detractores del intervencionismo estadounidense ganaron importancia en solidaridad por el proceso de resistencia que había iniciado Sandino. no sólo en Centroamérica surgieron voces críticas, sino que desde 1928 a 1929 Sandino contó con más apoyo internacional del que se esperaba, desde el apoyo del Komintern en VI Congreso en Moscú, desde el Congreso Antiimperialista Internacional en Frankfurt e incluso desde la Republica Nacionalista de China. El caso más sorprendente será desde los propios EEUU, ya que la oposición al intervencionismo ganaba fuerza en el parlamento y el senado. A pesar de esta presión los marines continuaron en suelo nicaragüense, con lo que los enfrentamientos continuaron.

El 4 de noviembre de 1928 ganó las elecciones Herbert Hoover en Estados Unidos. El 27 de noviembre se entrevistó con Díaz y Moncada como primer paso en un nuevo proceder en la política internacional estadounidense, conocida como “*buena vecindad*”. El 1 de enero de 1929 Moncada tomó posesión como presidente de Nicaragua, tal y como se estipulaba en el pacto Stimson-Moncada. Esta regulación “democrática” de la presidencia y el cambio de rumbo en las relaciones con EEUU era, de cara a la galería, una adaptación a la modernidad. Las oligarquías no perdieron su poder y los norteamericanos canalizaron su influencia a través de la Guardia Nacional, al frente de la cual estaba Anastasio Somoza, promocionado por el embajador estadounidense Matthew Hanna. Sin embargo, el *crack del 29* entorpeció el proceso de normalización con la crisis económica que afectó en especial a las exportaciones cafetaleras y bananeras, base económica de las oligarquías. A su vez en este periodo surgió una corriente ideológica vanguardista muy crítica con las formas de gobernar tanto de conservadores como de liberales, con una actividad cultural intensa, tanto en periódicos como ensayos.

⁴⁰Ibidem, p. 141.

Desde las filas sandinistas también se produjeron cambios. Por un lado, en junio de 1928 se unió a Sandino Farabundo Martí, líder comunista salvadoreño. Con su incorporación, los comunicados de Sandino tomaron un cariz socialista, aunque nunca adoptaron una militancia clara. Por otro lado, en ese mismo año se produjo a su vez la ruptura entre Froylan Turcios y Sandino debido a divergencias ideológicas, problemas personales y distinta forma de entender la revolución. El cometido principal de Turcios fue el de recaudar fondos y apoyos para el EDSNN en Centroamérica gracias a contactos con las autoridades y a organizaciones como *Manos Fuera de Nicaragua* en México, de carácter propagandístico y recaudador fundamentalmente. Sin embargo, Sandino dio un giro en su visión de combatir el imperialismo americano, el jefe guerrillero consideró que la integración iberoamericana era obstaculizada sistemáticamente con oportunos conflictos fomentados por EEUU, con lo que Sandino pasó de pedir colaboración a las repúblicas iberoamericanas a pedir levantamientos en las mismas. En cuanto a la política nacional, Sandino buscó apoyos entre las formaciones opositoras a los gobiernos de Díaz y de Moncada a fin de dotar al EDSNN de una mínima proyección política. El peligro de guerra civil, las insinuaciones de corrupción y el acercamiento de Turcios al bando estadounidense rompieron definitivamente la relación⁴¹. Este distanciamiento se produce en un momento delicado, pues Sandino necesitaba apoyos y contaba con la simpatía internacional, pero no un embajador. Para conseguir aliados trató de ponerse en contacto con el presidente mexicano Emilio Portes Gil en enero de 1929 que quedó sin respuesta.

Mientras tanto, el gobierno de Moncada, para acabar con la guerrilla sandinista, además de apoyarse en los marines y el ejército regular creó un cuerpo paramilitar dirigido por Juan Escamilla cuya misión era sembrar el terror en las Segovias, interrogar, torturar, ejecutar y encarcelar tanto a los sospechosos de colaborar como de simpatizar con la causa guerrillera, en un intento efectivo de arrebatar a Sandino la base de su éxito, el apoyo popular. Las hostilidades no cesaron y en enero se produjeron dos nuevos combates (Guanacastillo y San Antonio) que precipitaron al Congreso nicaragüense a aprobar la ley de creación de la Guardia Nacional el 19 de febrero de 1929⁴².

⁴¹ Una vez desvinculado del EDSNN, F. Turcios fue nombrado cónsul en París en representación a Honduras, lo que se entiende como una maniobra estadounidense para aislar a Sandino cerrando la frontera norte.

⁴² VIVES, Pedro A.: *Augusto César Sandino*. Madrid, Historia 16, 1986 pp.82- 87.

El 4 de julio de 1929 partió hacia México con el objetivo de captar apoyos, aliados y dar voz al EDSNN a nivel continental. Durante su estancia fuera de Nicaragua no consiguió ninguno de sus objetivos. Sin embargo, conoció a Gustavo Alemán Bolaños, periodista y escritor nicaragüense. Con su ayuda se ideó un improvisado aparato de propaganda destinado a conseguir apoyos en toda Latinoamérica, al que se le atribuye la autoría del folleto *Sandino ante el Coloso*. En cuanto a sus planes, la petición de audiencia con el presidente mexicano Portes Gil sólo obtuvo evasivas. México durante esos años estaba en un proceso de desvinculación absoluta con la internacional socialista, lo que le llevó a ser repudiado por la III Internacional y a romper sus relaciones de toda índole con la URSS. Además, por aquel entonces, comenzó a fraguarse un clima de intolerancia hacia movimientos políticos de izquierda, movimientos que apoyaban abiertamente la revolución antiimperialista del General de los Hombres Libres. Por ello Sandino se encontró en una posición complicada en cuanto consiguió llegar a México. Por un lado, tuvo que desmentir que su estancia fuera un exilio que anticipaba una hipotética desaparición del EDSNN.

Por otro lado, resultaba bastante incómodo para Portes Gil dar asilo y más aún entrevistarse con lo que la opinión pública americana había identificado como revolucionario bolchevique y enemigo estadounidense, con quien México trataba de normalizar relaciones. Por otro lado, el sector izquierdista más radical le tachaba de reaccionario al aceptar asilo y pedir apoyos en un país contrario a la revolución bolchevique y a Moscú. Sandino tuvo que defenderse de las acusaciones de la derecha que le tachaba de comunista, cosa que negaba, y de la izquierda que le tachaba de reaccionario, además de buscar a toda costa una audiencia con un presidente que evitaba cualquier contacto que pudiera poner en peligro las relaciones México-USA. Su propio equipo de representantes internacionales en México, entre los que destacaba Zepeda, no se mostró demasiado colaborativo con el propósito de Sandino de concretar audiencias que garantizaran apoyos internacionales. Esta sucesión de reveses colocó a Sandino en una posición comprometida, pues no sólo no encontró nuevos apoyos, sino que los que ya tenía los estaba perdiendo, quedando la revolución aislada dentro de las fronteras nicaragüenses. Tras diez meses en el extranjero, Sandino regresó a Nicaragua el 7 de mayo de 1930⁴³. La situación del EDSNN había empeorado desde su partida. A pesar de que se había iniciado una retirada parcial de tropas estadounidenses, el acoso de la Guardia Nacional a las tropas sandinistas se había combinado con un menor apoyo popular a la causa, debido

⁴³ Ibidem p. 100.

principalmente a la acción del gobierno y de grupos paramilitares contra los sospechosos de colaborar con Sandino. La voluntad del gobierno por retirar todo apoyo civil a la guerrilla llevó a la creación de campos de concentración a partir del 1 de junio de 1930. A esos campos fueron desplazados civiles del entorno rural para aislar a la guerrilla. Las ciudades a su vez también se convirtieron en campos de concentración como León donde estuvo confinada Blanca Sandino⁴⁴.

A la vez que se estaban produciendo estos movimientos forzosos masivos de población, los enfrentamientos continuaban, produciéndose choques en Tamarindo, Saraguasca y San Juan de Telpaneca. El mantenimiento del conflicto y el fracaso en conseguir apoyo exterior hizo que Sandino cambiase su forma de entender el propio EDSNN. Aislados en Nicaragua sólo podían depender de sí mismos y sin el apoyo del campesino empezaron a sufrir carencias de elementos básicos, como alimentos, que hubieran podido crear tensión y provocar rupturas entre sus soldados. Para solventarlo, recurrió a la fraternidad. En la correspondencia con sus altos mandos se puede ver cómo empezó a entender el ejército como una familia o cómo empezó a citar pasajes bíblicos. El vínculo de hermandad y la espiritualidad surtió efecto, puesto que, gracias a esa táctica y a su carisma, su nueva retórica caló en el grueso de su ejército, campesinos iletrados, convirtiéndole en líder indiscutible. Sin embargo, sus mandos estaban conformados por intelectuales, terratenientes, militares disidentes... todos ellos con algún tipo de formación, a los que el nuevo mensaje no impresionó y que veían preocupados como la falta de recursos comenzaba a ser alarmante y sólo podía ir a peor. Esta escasez se trató de solventar de la forma tradicional: el asalto a propiedades norteamericanas y grades terratenientes colaboradores con el gobierno. Sin embargo, cuando esto no funcionó se dedicaron a recaudar entre las empresas madereras del río Coco y a cobrar el *impuesto revolucionario*, oficial a partir de octubre de 1930. Este impuesto se basó en la coacción de civiles (comerciantes y campesinos) para colaborar con el EDSNN y cubrir sus necesidades.

En esta nueva etapa sigue sin existir una línea política clara. El propio Farabundo Martí se desvinculó de la causa en octubre. Arturo Vega, un alto mando del EDSNN fue ejecutado, al plantear como objetivo de la cruzada sandinista la transformación de las relaciones sociales y las relaciones de producción. Sandino temió que estos brotes socialistas

⁴⁴ Ibidem p. 103.

supusiesen una ruptura entre sus filas, con lo que los cortó de raíz. Nunca se planteó como una revolución proletaria contra la burguesía.

Al mismo tiempo, la posición de Moncada se vio cada vez más comprometida. La crisis económica había arruinado a los cafetaleros nacionales, reforzando la dependencia con EEUU. En octubre de 1930 se cerraron las escuelas por falta de recursos económicos. La escasez de alimentos produjo hambrunas en los ya desabastecidos campos de concentración que se cobraron numerosas víctimas, provocando el caos social. En noviembre de ese mismo año se produjeron las elecciones vigiladas por EEUU, que ganaron los liberales, pero con una legitimidad mínima. A pesar de la ruinoso situación del país, la Guardia Nacional continuó recibiendo fondos y ganando poder. Se configuró como un ejército a imagen y semejanza de los marines, formado por EEUU, con armamento de EEUU y garante de los intereses norteamericanos. A este gasto hay que sumarle que se produjo una fuga masiva de capital norteamericano tras el anuncio de Stimson de la retirada de tropas en 1932. El cierre de fábricas y sobre todo plantaciones fue catastrófica para la hundida economía nacional y los obreros parados una fuente de simpatizantes sandinistas. La crisis, la miseria, la fuga de capitales, el agujero en el presupuesto que supone la Guardia Nacional, el mantenimiento de las hostilidades y la corrupción generalizada caracterizaron el primer tercio de la década de los 30 en Nicaragua. Si la situación no era suficientemente caótica, el 31 de marzo de 1931 Mangua fue destruida por un terremoto.

El caos permitió a Sandino ampliar su espacio de actuación, saliendo de la zona de las Segovias. Este optimismo se tradujo en un intento por internacionalizar la revolución e integrar Centroamérica como bloque independiente. Además, antes de acabar 1931, Sandino propuso una lista con sus altos mandos y colaboradores para formar una alternativa política, con lo que buscó de una manera más directa la proyección política del movimiento con Horacio Portocarrero como candidato a presidente⁴⁵. Mientras Portocarrero se postula como candidato por los sandinistas, Juan bautista Sacasa lo hizo por los liberales con vistas a los comicios de 1932. Los sandinistas se vieron reforzados gracias al desgaste de la figura de Moncada, el apoyo de sindicatos y partidos obreros, el boicot al gobierno cliente y los sucesivos enfrentamientos.

⁴⁵ Ibidem p.114.

3.4 CONVERSACIONES CON EL GOBIERNO. CAMINO DE LA PAZ.

A pesar de lo enconadas que estaban las posturas, la inminente derrota de Moncada en las elecciones abrió una posibilidad de negociación. Sandino era consciente de que la situación era insostenible: la guerrilla no contaba con suficientes recursos como para mantener el conflicto. Además, con la retirada de los marines la lucha pasaba a ser una guerra civil que nada tenía que ver con la idea inicial. Los partidos políticos por su parte, especialmente los liberales, buscaron incluso antes de hacerse con la presidencia una vía de paz, con lo que iniciaron conversaciones con la guerrilla. Sacasa triunfó en las elecciones del 6 de noviembre de 1932 y con ello se hicieron oficiales las negociaciones con la guerrilla. Sacasa formó un *Grupo Patriótico*, con miembros tanto conservadores como liberales, que llevase a cabo las negociaciones, liderado por Sofonías Salvatierra. A su cargo quedó la realización de un *Protocolo* cuyos objetivos fueron la paz, la amnistía y la integración del EDSNN en la vida nacional. Para este cometido, tanto el propio Sandino como sus generales habían planeado un sistema de cooperativas agrarias en el norte, la zona del río Coco. Para ello Sandino pidió la creación de un nuevo Departamento que abarcase la zona de las Segovias, llamado "*Luz y Verdad*", donde poder asentar esas cooperativas y que la seguridad interna de esa nueva entidad territorial correría a cargo del EDSNN. Las propuestas de Sandino, a pesar de no ser del todo aceptadas, armonizaron con las de un gobierno deseoso de detener el conflicto civil.

El protocolo de paz que se negoció entre Salvatierra y Sandino se saldó con el acuerdo de una tregua⁴⁶. Sin embargo, la Guardia Nacional no lo aceptó y siguió hostigando a los sandinistas. En Saraguasca ejecutaron a miembros del EDSNN y en Jinotega y Matagalpa continuaron la persecución. Es conveniente recordar que al calor de la revolución la Guardia Nacional había ganado en presupuesto y en poder político. Además, el propio embajador estadounidense había promocionado a Anastasio Somoza García al cargo de director-jefe de la Guardia Nacional con lo que a la salida de los marines de Nicaragua fue esta institución la que tomó el relevo en la defensa de los intereses norteamericanos.

En febrero de 1932 Sandino se personó en Managua para firmar el Protocolo de paz. El convenio del 2 de febrero garantizaba la amnistía de sus hombres y la suya propia, la creación de un nuevo territorio en la zona del río Coco donde asentar sus cooperativas

⁴⁶ Ibidem pp. 130.

agrarias, aunque sin conseguir la categoría de Departamento. La seguridad de esa nueva entidad correría a cargo de Sandino y 100 de sus hombres. Por el contrario, Sandino accedió a un desarme paulatino y a mantener la cooperación y el contacto con el gobierno⁴⁷. El desarme se acordó para el 22 de febrero en San Rafael del Norte, supervisado por Salvatierra. Durante ese desarme se vieron las pésimas condiciones en las que habían vivido los guerrilleros, dando aún más valor a su cruzada, ya que con unos recursos escasos habían puesto en jaque a dos de los cuerpos militares mejor dotados del continente: los Marines y la Guardia Nacional. No fuero si no el *pequeño ejército loco* al que ya habían hecho referencia la intelectual Gabriela Mistral⁴⁸.

Para sus aliados y militantes, la paz, a pesar de ser necesaria, supuso la cesión de mucho terreno, de las muchas reivindicaciones por las que se había estado luchando. Entre las voces críticas la que más destacó fue la de G. Alemán Bolaños.

A pesar de lo pactado, la paz no satisfizo a ambas partes por igual. En el río Coco las condiciones eran pésimas. La crisis que atravesaba el país desde el comienzo de la década hizo que la única salida para estas nuevas cooperativas fuese la producción de cereal y lavar el oro del río, lo que no produjo suficientes beneficios. Además, la Guardia Nacional, haciendo caso omiso al Protocolo de paz, continuó con la persecución a sandinistas. El 20 de mayo de 1933 Sandino volvió a viajar a Managua para exponer sus quejas ante el gobierno y proteger a sus hombres de Somoza. A pesar de su compromiso con el Protocolo y su voluntad por cumplirlo, el gobierno de Sacasa se vio incapaz de controlar a la Guardia Nacional, configurándose tres realidades diferenciadas: el sandinismo, el gobierno civil y el poder militar encarnado en la Guardia Nacional.

La Guardia Nacional se convirtió en el único grupo armado legal, con lo que el poder civil quedó a su merced sin posibilidad de contestación a un golpe. Sacasa fue consciente desde un primer momento, al igual que Sandino, con lo que las negociaciones siempre fueron cautelosas. El propio caudillo ofreció sus hombres al presidente como fuerza de choque ante Somoza, pero Sacasa rehusó.

La Guardia Nacional, a pesar de las disposiciones del gobierno continuó hostigando a los hombres de Sandino, aunque sin acercarse a la zona de las Segovias, sabedores de que en

⁴⁷ Ibidem pp. 132.

⁴⁸ DELGADO, Jaime: "Con Sandino en Nicaragua", en *Hispanoamérica como protagonista. II jornadas de Historia*, ed. Burgos y América, Burgos, 1992, p. 119.

su terreno Sandino era un rival temible. El acoso incesante provocó tensión entre los hombres de Sandino, que se hubieran alzado en armas de no ser por la fe ciega que le profesaban como líder, y Sandino quería la paz a toda costa. Fue en el verano de 1933, el 2 de junio, cuando nació su hija, Blanca Segovia Sandino, por lo que su voluntad de mantener la paz pudo estar influenciada por este suceso⁴⁹. A pesar de sus misivas, peticiones y negociaciones, tanto con el gobierno como con el propio Somoza, las garantías de paz nunca se cumplieron. Esto llevó a Sandino nuevamente a viajar a Managua a renegociar la paz el 16 de febrero de 1934. Viajó con su hermano Sócrates y con sus generales Estrada y Ulmanzor. En su entrevista con Salvatierra denunció el acoso de la Guardia Nacional a sus hombres y el temor a un ataque a Wiwilí, su principal asentamiento en Luz y Verdad. A su vez, el 19 de febrero mandó un comunicado a Sacasa denunciando los crímenes de la Guardia Nacional contra el tratado de paz, demandando garantías para sus hombres y mostrando su voluntad de mantener el armisticio. La respuesta de Sacasa concretó una cena el día 21.

3.5 MUERTE DE SANDINO. LEGADO Y REVOLUCIÓN.

El peligro de que la amenaza sandinista desapareciese integrándose definitivamente en la vida nacional simbolizaba la pérdida de razón de ser de la Guardia Nacional, además de la recuperación del poder y el prestigio nacionales por el gobierno civil. Además, la guerrilla apoyaría incondicionalmente al gobierno si los militares trataran de recuperar el poder perdido. Con ello, Anastasio Somoza, con el beneplácito del embajador norteamericano A.Bliss Lane ordenó el asesinato de Sandino. Tras la cena con el presidente, Sandino y los que le acompañaban fueron detenidos por la Guardia Nacional y trasladados al Hormiguero, desde donde se llevó a Sandino al descampado “La Calavera” donde fue ejecutado el 21 de Febrero de 1934⁵⁰. Esa misma noche, la Guardia Nacional cercó el campamento de Wiwilí y ejecutó a cuantos sandinistas encontraron, cifrándose las muertes en 300, mujeres y niños incluidos.

Tras la ejecución de Sandino, la Guardia Nacional consiguió controlar al gobierno civil de Sacasa, además de contar con el favor estadounidense. La ambición de Anastasio Somoza por el poder le llevó a dar un golpe de estado en 1936 y a instaurar un gobierno

⁴⁹ VIVES, Pedro A: *Augusto César Sandino*. Madrid, Historia 16, 1986 p. 141.

⁵⁰ DELGADO, Jaime: “Con Sandino en Nicaragua”, en *Hispanoamérica como protagonista. II jornadas de Historia*, ed. Burgos y América, Burgos, 1992 p. 133.

dictatorial dinástico que se mantuvo gracias al apoyo del ejército y a la simpatía norteamericana hasta el 17 de julio de 1979 cuando Anastasio Somoza Debayle, nieto del ya mencionado Somoza García, abandonó el país y triunfó la revolución sandinista del FSLN⁵¹.

A pesar de su muerte y de la posterior represión, los ideales de Sandino no murieron aquel 21 de febrero. Su cruzada contra el imperialismo estadounidense y su resistencia infatigable a la intervención militar de su país lo convirtieron en un icono a nivel internacional, reconocido especialmente en Centroamérica. Su nacionalismo de contenido popular e indígena sirvió como ejemplo a diversos movimientos políticos y alzamientos contra dictaduras apoyadas por Norteamérica. No fue un intelectual ni un líder político, su poder provenía de una clase popular con la que se identificaba, con la que compartía condiciones y con la que conectaba. Sus discursos, con un mensaje claro, en un lenguaje directo dirigido al proletariado, tanto rural como urbano, le elevaron a la categoría de icono, de líder. Su proyección vino tanto a nivel internacional como nacional. La dictadura de los Somoza se convirtió en el objetivo de la lucha, al arrebatar la soberanía al pueblo nicaragüense con un golpe militar. La represión dictatorial no acabó con el sandinismo, que resurgió como guerrilla, el Frente Sandinista de Liberación Nacional, oposición armada que fomentó la insurrección popular masiva que triunfó a finales de los setenta.

En el plano internacional, su oposición al intervencionismo militar, su conexión e influencia con los sectores más humildes, la franqueza de sus comunicados y sobre todo su muerte lo convirtieron en un mártir, en el icono de todos aquellos pueblos sometidos al intervencionismo norteamericano y en un ejemplo de sacrificio y de lucha por la libertad y la soberanía de los pueblos frente al yugo de la Casa Blanca. No sólo se enmarca ahí la influencia de Sandino, ya que su antiimperialismo siempre estuvo acompañado de la voluntad de conformar un bloque territorial, político, económico y social compacto y fuerte, con suficiente poder como para hacer frente a la potencia imperial del norte y con capacidad económica como para impulsar proyectos de desarrollo y garantizar una actividad gubernamental libre de injerencias externas.

⁵¹MARTI I PUIG, Salvador: *La revolución enredada. Nicaragua 1977-1996*, p. 20.

4. CONCLUSIONES.

Nicaragua fue un país muy dinámico en el tránsito del siglo XIX al siglo XX. A pesar de participar en los mismos procesos que los países de su entorno, se desmarcó en algunos aspectos configurando un carácter propio. En el plano económico, el café dominó, pero no tuvo tanto protagonismo como en otras repúblicas. A pesar de ello, fue una nación eminentemente rural, sin apenas industrialización y, al igual que prácticamente la totalidad de las repúblicas centroamericanas, estaba caracterizada por un muy desigual reparto de la tierra, que configuraba una oligarquía de terratenientes que se mantuvo en el poder secuestrando la voluntad nacional mediante elecciones fraudulentas y caciquismo. Estos gobiernos fueron apoyados por Estados Unidos y, gracias a ellos, en Nicaragua se instalaron empresas estadounidenses y cuerpos militares para salvaguardar su seguridad y sus intereses. La influencia y la intervención militar y económica privó al pueblo nicaragüense de gran parte de su soberanía, especialmente tras la firma del tratado Bryan-Chamorro que enajenó los derechos de construcción del canal.

Fueron estos factores los que llevaron a Sandino a emprender la lucha nacionalista en contra de la intervención estadounidense, que se prolongaría desde la guerra constitucionalista hasta su muerte en 1934. Su incansable lucha contra las tropas de ocupación se combinó con una campaña internacional para incentivar revoluciones en contra de las diversas ocupaciones e intervenciones estadounidenses, además de crear una Iberoamérica fuerte capaz de imponerse ante la potencia del norte.

Sin embargo, la diplomacia estadounidense supo cómo reaccionar, sustituyendo su política internacional basada en el intervencionismo militar o “Big Stick” por otra, en principio menos agresiva, la llamada política de “Buena Vecindad”, inaugurada con el presidente Hoover y desarrollada por F. D. Roosevelt a principios de los años treinta. Este giro en la política exterior estadounidense escondió una dura realidad ya que la retirada de los marines no representó la desvinculación definitiva de EE. UU. de Nicaragua, ya que dejaron en el país a la Guardia Nacional como instrumento para salvaguardar los intereses norteamericanos en Nicaragua. La influencia norteamericana continuó, plasmándose en el asesinato de Sandino o en el golpe de estado de Anastasio Somoza García, director jefe de la Guardia Nacional.

En definitiva, la vida del conocido como General de los Hombres Libres se caracterizó por la lucha en pro de la dignidad y la soberanía del pueblo nicaragüense y, por tanto, rechazando el intervencionismo estadounidense que había primado hasta ese momento. Su cruzada contra los marines, primero con el ejército regular a las órdenes de Moncada y, tras el pacto de Espino Negro, como caudillo independiente, le granjeó la simpatía no sólo del pueblo nicaragüense sino de toda Iberoamérica. Su incorruptible sentido de la ética, su tenacidad, franqueza, y la conexión que siempre mantuvo con los estratos populares han hecho de él uno de los iconos antiimperialistas por excelencia en todo el continente y más allá de sus fronteras. Su actitud y su compromiso se plasmaron en todas las facetas del conflicto. A pesar de la jerarquía que exige un cuerpo militar, las provisiones y avituallamientos nunca se repartieron en función del status, sino por igual a tropa y mandos. El vínculo que consiguió crear con sus soldados se combinó con una devoción por su figura, cuya fama se extendió hasta el punto de que el EDSNN recibió personas de gran parte del mundo, incluso estudiantes europeos, que veían a Sandino como un nuevo Bolívar.

Como conclusión, la mejor síntesis de la cruzada del General de los Hombres Libres pudo estar en un símbolo tan relevante como pudo ser su bandera. Cuando fue preguntado por el significado de sus colores, Sandino, tajante, respondió “*El rojo, libertad, el negro, luto y la calavera, que no cejaremos hasta morir*”⁵².

⁵² BELAUSTEGUIGOITIA, Ramón. *Con Sandino en Nicaragua. La hora de la paz*, Espasa-Calpe, Madrid, 1934, p.19.

5. BIBLIOGRAFÍA.

ACUÑA ORTEGA, V.H. (ed.): *Historia general de Centroamérica. Las Repúblicas agroexportadoras*, Siruela, Madrid, 1993.

ARELLANO, J.E. “Pensamiento y Miticidad de Sandino: Guerrillero de Nuestra América”, en *Revista de Temas Nicaragüenses*, 2013, N.º 63, pp. 33-50.

BELAUSTEGUIGOITIA, R. *Con Sandino en Nicaragua. La hora de la paz*, Espasa-Calpe, Madrid, 1934.

BLANDÓN, C. *Entre Sandino y Fonseca*, Editorial Fragua, Madrid, 2011.

DELGADO MARTÍN, J. “Con Sandino en Nicaragua.” En *Hispanoamérica como protagonista. II Jornadas de Historia*. Caja de Ahorros Municipal de Burgos, Burgos, 1992, pp. 103-133.

FALLAS, C.L. “Reseña de la intervención y penetración yanqui en Centroamérica”, en *Revista ABRA*, 1987, Vol. 6, N.º. 5-6, pp. 341-353.

FERRERO BLANCO, M^a D. *La Nicaragua de los Somoza, 1936-1979*, Universidad de Huelva, Huelva, 2010.

GALEANO, E. et all. *América Viva*. Editorial Revolución, Madrid, 1989.

LOPEZ BERNAL, C.G. “Alberto Masferrer y Augusto Cesar Sandino: Antiimperialismo, espiritualismo y utopía en la década de 1920”, en *Revista Complutense de Historia de América*, 2009, vol. 35, pp. 87-108.

LLORENTE SÁNCHEZ, D. *Lucha de clases y democratización en Centroamérica. Trayectorias y legados históricos*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2014.

MARTÍ I PUIG, S. *La revolución enredada*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 1997.

MARTÍ I PUIG, S. y CLOSE, D. [eds.] *Nicaragua y el FSLN (1979-2009). ¿Qué queda de la revolución?*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2009.

MEDINA, J. M. “Retrato de resistencias en una fotografía de Augusto C. Sandino”. *Revista Iberoamericana*, 2013, Vol. LXXIX, Núm. 242, pp. 57-74.

PASTOR, R. *Historia de Centroamérica*. Colegio de México, México, 1988.

RAMÍREZ, S. (ed.): *Augusto César Sandino. Pensamiento político*. Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1988.

SAN JUAN, A. *De Nicaragua a Cuba I*, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1995.

VIVES, PEDRO A: *Augusto César Sandino*. Historia 16, Madrid, 1986.